

## DE LA CIUDAD SOÑADA A LA CIUDAD VIVIDA

María Asenjo González

(UNIVERSITAT COMPLUTENSE DE MADRID)

En el origen del trabajo de J. E. Ruiz-Domènec se encuentra un conjunto documental que se ofrece como una interesante colección de diplomas de las que en pocas ocasiones se encuentran. Se trata de un pequeño archivo familiar de los siglos XI y XII referido al burgués Ricard Guillem, un personaje de localización urbana con una extraordinaria trayectoria vital<sup>1</sup>. Sin duda, la decisión de incorporar este bloque tan variado y rico de documentos al estudio parece acertada, ya que se trata de un *corpus* excepcional que no sólo recopila información acerca de un protagonista peculiar, en su trayectoria vital, sino que ofrece otros detalles de la vida urbana en aquel tiempo. A partir de la cantidad y variedad de diplomas conservados y gracias a la complementariedad que ofrecen las fuentes cronísticas, el autor ha podido realizar un estudio histórico diferente sobre la figura de un ciudadano de la Barcelona de fines del siglo XI y principios del XII. Casi un verdadero prototipo social que ofrece la oportunidad de diferenciarse por origen social de la nobleza feudal que constituye un sector más conocido, sobre el que se realiza un acercamiento histórico por medios distintos a los que nos tenían acostumbrados los especialistas que se servían de fondos equivalentes referidos a monasterios, catedrales o familias de la nobleza. Nos encontramos ante una ocasión de conectar con los primeros balbuceos de vida urbana de Barcelona en un período histórico anterior a la etapa de expansión que conoció esta ciudad<sup>2</sup>. En esta ocasión, el personaje de Ricard Guillem presenta la originalidad de ser un hombre de origen nobiliario que llegó a ser *cives*

<sup>1</sup> La edición de la valiosa colección documental, acompañada de introducción y el estudio diplomático corre a cargo de Rafael CONDE.

<sup>2</sup> El trabajo de BOUCHARD, C.B.: *Strong of body, Brave & noble Chivalry & Society in Medieval France*, Cornell, Cornell Univ. Press, 1998, se centra en conocer la vida de nobles y caballeros, a sabiendas de que ha habido modificaciones en el concepto de feudalismo, amor cortés, y caballería.

de Barcelona. Aunque los datos aquí reunidos son preferentemente económicos, sociales y jurídicos y parecen invitar inicialmente a cálculos y localizaciones sobre propiedades y bienes adquiridos en la ciudad de Barcelona, también incluyen otras referencias que informan sobre los negocios y proyectos que este personaje desarrolla durante los últimos años de su vida. Incluso permite continuar el rastro de su estirpe durante algunos decenios para comprobar el fracaso de sus empresas.

Si en cualquier libro el título proporciona un primer acercamiento a su contenido no hay duda que el presente destaca para el lector tres claves de aproximación: el personaje que es el centro fundamental del trabajo y que se constituye en razón fundamental de lo expresado en él. El otro referente es la ciudad y finalmente el sueño de lo urbano. Abordamos pues nuestro comentario a partir de esta perspectiva que nos invita a mantener el testigo hasta el final de un trabajo que se ajusta al desarrollo vital de un ciudadano y que se facilita al ir guiados por un autor, a quien se reconoce como un especialista del período que muestra su amplio conocimiento sobre la época, tal y como tiene probado en otros trabajos<sup>3</sup>. Lo que le permite moverse con relativa soltura al tratar de mostrarnos una época en la que se desenvuelve el personaje estudiado según un modelo historiográfico que recuerda bastante a la biografía histórica. Por medio de esa particular construcción nos propone conocer de cerca y sin ambigüedades no sólo el panorama social sino los aspectos de la personalidad e incluso el trasfondo de los sentimientos de aquellos que figuran junto a Ricard, desafiando los temores que despiertan las esferas ocultas del saber histórico que en algunos aspectos parecen inescrutables al conocimiento.

Aceptamos así la propuesta del autor para seguir el curso de este trabajo que desde el principio adopta la forma de relato biográfico que también acerca al lector a la época y a los orígenes del fenómeno urbano. Con un método que se debate entre el ensayo histórico y el ejercicio literario expresado en italiano, logra reunir en torno a la figura de Ricard Guillem una serie de temas de la época y aspectos clave del período que le otorgan un

<sup>3</sup> RUIZ-DOMÈNEC, J.E.: "La ciudad de Barcelona durante la Edad Media: de los orígenes a la formación de un sistema urbano", *Quaderns d'Arqueologia i Historia de la Ciutat*, 18 (1980), pp. 69-97; junto a otros como: *El laberinto cortesano de la caballería*, Barcelona, Bellaterra, 1981; o bien: *La caballería o la imagen cortesana del mundo*, Barcelona 1984; trabajos que avalan junto a otros tantos su experiencia en el tratamiento de los diferentes aspectos de historia social, con un uso particular de fuentes literarias y documentales.

innegable atractivo. Ciertamente, no podemos negar que la biografía histórica como opción de desarrollo temático despierta cierto recelo entre los especialistas, tal y como el propio autor recoge, porque entra en el terreno de la llamada "biografía histórica", género muy de moda en nuestros días, en el que se mueven con más éxito novelistas y literatos que historiadores. Se comprende que así sea, ya que mientras el autor literario puede completar el relato con su imaginación y una hermosa construcción narrativa, el historiador, a poco que pretenda ser riguroso, se verá frenado por la concisión del documento, los conocimientos de la época y la dificultad de aproximar al lector a los parámetros de desarrollo histórico en los que se desenvuelve personaje. Al realizar un trabajo de biografía histórica se percibe mejor que nunca que el historiador no puede ser juez del personaje estudiado, debido a que su capacidad de comprensión y de una integración de los acontecimientos analizados se encuentra condicionada por la perspectiva que le proporciona el distanciamiento y el conocimiento histórico<sup>4</sup>. Esa perspectiva puede llegar a convertirse en complicidad, al aferrarse a un personaje, y pretender recomponer su biografía por medio de la incorporación documental y cronística que siempre sería demasiado escueta y lacónica como para despertar el interés de cualquier lector. Por esa razón, la reconstrucción biográfica precisa con frecuencia del complemento de la imaginación que aportan imágenes, sentimientos y emociones, tal y como se comprueba aquí, que generalmente no se mencionan en las fuentes y que a decir verdad siempre resultan muy difíciles de conocer.

Hasta qué punto se puede recomponer una realidad histórica, entrando en detalles tan sutiles como pensamientos, sentimientos y emociones que nunca podremos conocer con la claridad debida aunque resultaran relevantes en el desarrollo de los procesos históricos. Esta limitación insalvable directamente nos lleva a considerar que el hombre con sus vivencias es hijo de su tiempo, y en esto la antropología ha ayudado de un modo certero a sustentar la idea de que no hay un hombre inmutable, con un mundo de valores y sentimientos tras de sí, que pudiera trasladarse en el tiempo desde la Grecia clásica hasta nuestros días, tal y como soñaron ilustrados y románticos. En este sentido, el éxito de la incorporación de los estudios de

<sup>4</sup> GINZBURG, C.: *El juez y el historiador: consideraciones al margen del proceso Sofri*, Madrid, Anaya, 1993.

antropología al análisis histórico se ha basado en su capacidad para poner en relación con individuos y su medio social y económico, por encima de otros condicionantes como raza, cultura y origen social, y traspasando las barreras del tiempo y del espacio.

Es seguro que si Copérnico o Freud rompieron grandes seguridades ideológicas y culturales, los trabajos de la moderna antropología sentaron bases sólidas para transformar los referentes del estudio y la comprensión de la sociedad y de la historia<sup>5</sup>. Por esta razón, el pasado social se hace más rico y confuso, en particular cuando todavía no disponemos de estudios suficientes. La incertidumbre sobre ciertas facetas del desarrollo social nos hace ser particularmente cautos a la hora de pensar en la esfera de los sentimientos, las percepciones y tantas otras facetas psicológicas que son absolutamente necesarias en cualquier relato de biografía histórica. A decir verdad, sólo podríamos hablar con cierta garantía de aproximarnos a la realidad en situaciones de abundante documentación personal con profusión de datos contenidos en cartas, diarios o conversaciones grabadas. Lo cual nos lleva necesariamente a la historia más próxima y siempre con las lógicas precauciones de insertar al individuo en su contexto histórico, que impiden dejarse arrastrar por la fascinación de un protagonismo que parece lógico atribuir al personaje que, en el fondo, nos está sirviendo de hilo conductor para avanzar en el estudio de acontecimientos y realidades históricas.

Es posible que si reflexionamos desde nuestra perspectiva de sujetos de acontecimientos históricos contemporáneos y observamos la interpretación que algunos historiadores hacen de acontecimientos señeros de nuestro tiempo que hemos vivido, ya sea a través de experiencias personales o de los datos informativos, podamos comprobar con asombro que la memoria histórica tampoco coincide con la memoria personal. No tanto en los detalles como en las interpretaciones de los acontecimientos y, hecha la necesaria purga de valoración historiográfica, se observa un poso de construcción

<sup>5</sup> GODELIER, M.: "L'Occident miroir brisé. Une évaluation partielle de l'anthropologie sociale assortie de quelques perspectives", *Annales. E.S.C.*, 5 (1993), pp. 1183-1207. Otras consideraciones en: BURKE, P.: *The historical anthropology of Early Modern Italy. Essays on perception and communication*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987. Este autor asegura que la historia social está influenciada por Marx y Weber mientras la antropología lo está por Durkheim, Mauss y otros. A través de la perspectiva etnográfica el historiador ha podido descifrar las diversas formas de comunicación en la Italia moderna, incluido el discurso, lo escrito, la cortesía y el insulto, los textos y las imágenes.

histórica que tampoco resulta fácil de percibir desde dentro. Ese desencuentro entre las percepciones personales y las realidades históricas también siembra ciertas dudas acerca de la validez historiográfica de servirse de una biografía histórica, para utilizarla a modo de hilo de Ariadna, y avanzar con ella a través de las tinieblas del pasado.

Ciertamente, algunos historiadores nos sentimos más seguros cuando nos movemos con otras categorías que nos llevan directamente a las estructuras, los sistemas, las formas de organización e incluso las mentalidades. Siempre abarcando colectivos humanos de los que no hay que precisar detalles biográficos, ya que en ese caso no nos vemos obligados a entrar en precisiones y matizaciones que afectan a la esfera de lo personal y que obviamente resultan imposibles de reconstruir en la Edad Media. Eso no obsta para que los relatos y referencias vinculadas a las personas que figuran en los documentos y que puntualmente ilustran un argumento. Se plantea la diatriba de si fragmentos de biografías dicen más, selectivamente tratados, que el curso lineal de una sola existencia. Pero no se trata de eso, sino de reconocer las limitaciones y posibilidades de ambas opciones. Además, aunque se pueda aceptar que la curiosidad histórica nos lleve a preguntarnos por las circunstancias y los detalles, en un determinado momento no cabrían más que los grandes personajes como reyes, reinas, nobles y prelados, sino también las pequeñas biografías de gentes diversas, para lo cual ese supuesto acercamiento debería atenerse a las pautas de análisis y a las formas de expresión de la historia social y trabajar en términos estadísticos o de percepción colectiva. Todo ello, sin olvidar que el mundo de las emociones que la documentación apenas recoge resulta el más complejo de todos y del que nunca sabremos lo bastante<sup>6</sup>.

Para la historia social los sujetos históricos tradicionales han sido sustituidos por colectivos e individuos que proceden de diferentes clases y gru-

<sup>6</sup> Los trabajos sobre vida cotidiana, tan al gusto de la historiografía francesa han hecho hincapié en ofrecer una imagen socialmente correcta, de las gentes de diferentes épocas, procedencias y extracciones sociales. Desde el magnífico trabajo de HUIZINGA, J.: *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y el espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos*, Madrid, Revista de Occidente, 1978, a los de RICHE, P.: *La vie quotidienne dans l'Empire carolingien*, Paris, 1973.; MOULIN, L.: *La vie quotidienne des religieux au Moyen Age. Xe-XVe siècle*, Paris, Hachette, 1978, PASTOREAU, M.: *La vida cotidiana de los caballeros de la Tabla Redonda*. Madrid, Temas de Hoy, 1990, POGNON, E.: *La vida cotidiana en el año 1000*; Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 1991.

pos sociales y que, además de recuperar una dimensión distinta de la Historia, estimulan en el hombre contemporáneo esa imagen de proximidad que aparentemente le hace más inteligible el pasado<sup>7</sup>. La producción historiográfica ha dado, en este sentido, algunas respuestas a ciertas preguntas acerca de cómo era la familia en el pasado, el número de sus miembros, la naturaleza de las relaciones de parentesco, las jerarquías y valores que imperaban en el mundo familiar. Hoy día se considera que el gran salto hacia la creación de la familia agnaticia de estructura nuclear fue una de las relevantes aportaciones de la Edad Media a la sociedad contemporánea. En los primeros pasos hacia el nuevo modelo familiar que se sitúan con diferente cronología para los diferentes países europeos, a tenor de su propio desarrollo social y económico, y de las influencias normativas e institucionales. Localizadas en una ancha banda que abarcaría desde el siglo XII al XIV, constituyen un aspecto que planea en los diferentes apartados del libro y del que el autor se ha servido para interpretar algunos acontecimientos (p. 101-102). En estas cuestiones, en las que el autor es un probado especialista y uno de los primeros en incorporar nuevas ideas renovadas ese conocimiento del trasfondo familiar, dan a la obra un importante juego interpretativo<sup>8</sup>.

De hecho la estructura familiar de Ricard Guillem y las relaciones de poder que se traman en su seno, con las posibilidades de construcción en los diferentes períodos, se constituyen en un aspecto de importancia clave a la hora de comprender la transformación social y económica del período medieval y la propia trayectoria del personaje, en particular. No olvidemos que su vinculación más señera e indiscutible es la de ciudadano de Barcelona, lograda por su condición de esposo de Ermesinda, hija de Bernat Ramón, patricio y *cives* de esa ciudad. El acceso a esa categoría lo alcanza Ricard

<sup>7</sup> POWER E.: *Gente de la Edad Media*, Buenos Aires, Eudeba, 1983. Esta autora inglesa realizó un intento similar para lograr unos prototipos humanos que hacían alusión a personajes concretos. Su libro es una estimulante lectura que ayuda a familiarizarse con algunas formas de vida asociadas al desempeño de labores y obligaciones concretas. De algún modo su obra tiene la originalidad de rescatar del anonimato a esos seres que, a través de la historia, reconocemos más en su trabajo que en su gloriosa biografía.

<sup>8</sup> RUIZ-DOMENEC, J.E.: "Las estructuras familiares catalanas en la alta Edad Media. Introducción al estudio de la formación y evolución de los sistemas de parentesco en la nobleza, el campesinado y los cuadros urbanos", *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad de Barcelona*, XVI (1975), pp. 69-122. Interesante trabajo que fue pionero en la forma de abordar y de entender las relaciones de poder en el seno de las estructuras familiares.

por la vía del matrimonio con la heredera de un personaje de reconocida relevancia social que le transmite una aceptación sólida, a la que añadiría su propia fortuna para vincularse al destino de la ciudad de por vida. En este sentido, se observa cierta similitud en el papel familiar de las mujeres del patriciado urbano y las de la nobleza. Del mismo modo, recordemos que la mujer mantenía y transfería a su descendencia la condición de nobleza, está claro que la mujer barcelonesa de la segunda mitad del siglo XI transmitía con su matrimonio la posibilidad de desarrollar atribuciones políticas que le correspondía como miembro de un grupo familiar privilegiado<sup>9</sup>. En este sentido, el conjunto de los *boni homines* de la ciudad de Barcelona se adaptaban paulatinamente a las nuevas pautas de organización familiar de construcción agnaticia, aunque parece que mantenían formas menos excluyentes.

Esos mismos mecanismos también estaban dando sus consecuencias en las sociedades urbana y campesina, a la altura del siglo XII. Lástima que esa posibilidad de análisis que ofrecen los documentos del apéndice documental no ha sido aprovechada a fondo por el autor, con lo que se pierde la ocasión de realizar un estudio de índole social que alcanzaría a otros sectores de la sociedad urbana. De hecho, conocer mejor a los otros protagonistas del período y aproximarse a las gentes más sencillas que de forma más o menos anónima nos hablan de su capacidad para realizar acuerdos, transferir bienes e incluso figurar como testigos<sup>10</sup>.

Excesivamente extemporánea resulta la apreciación que atribuye a Ricard Guillem, a comienzos del siglo XII, el convencimiento de que el equilibrio entre el poder del príncipe y de la Iglesia, la aristocracia feudal y el patriciado urbano se encontraba en la "sociedad civil" (p. 106). Aunque se trate de una extrapolación, parece obvio que, en ese tiempo y con las conocidas limitaciones del conocimiento de la realidad política de la época, ningún autor ni politólogo hubiese podido hacer esa apreciación semejante. Entre

<sup>9</sup> Se echa de menos una visión más sociológica que biográfica ya que aunque dedica un capítulo a Ermesenda, la mujer de Ricard Guillem, se echan en falta comentarios sobre la condición de las mujeres y su acceso a la propiedad y a la administración de bienes. DUBY, G.: "Les sociétés médiévales: une approche d'ensemble", *Annales E.S.C.*, 1 (1971), pp. 1-13 y *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea (500-1200)*, París, 1976.

<sup>10</sup> Los estudios sobre la organización institucional de la sociedad en relación con los cambios en la construcción familiar son ilustrativos. Ver: POUmarede, J.: *Les successions dans le sud-ouest de la France au Moyen-Age*, París, P.U.F., 1972; *IBID.* y ROYER, J.P.: *Droit, histoire et sexualité*, Toulouse, Publications de l'Espace Juridique, 1987.

otras razones, porque tal afirmación encubre un desarrollo económico y unas transformaciones sociales imposibles de pronosticar en aquella época y que fueron definitivas para alcanzar el surgimiento de la llamada “sociedad civil”. Con las referencias de sincronía a los acontecimientos que señalan la vida de Ricard Guillem, se destaca la singularidad del tiempo que le tocó vivir. Las situaciones vividas con figuras como El Cid o el conde Ramón Berenguer, sin duda, engrandecen episodios de la vida de nuestro personaje.

Las frecuentes expresiones en primera persona no obstante resultan ciertamente extemporáneas, en una época en la que el individuo apenas tiene existencia, al menos en la medida en la que estamos habituados a conocer en la actualidad. Sabemos que el hombre medieval se encuentra inserto en una sociedad compleja y multiforme de la que participa de una forma anónima, en la mayor parte de sus actuaciones. Algo parecido a lo que le ocurre al hombre actual, se podría decir, pero la diferencia estaría en que para el hombre contemporáneo se trata de un anonimato individualizado que nunca parece impedirle sentirse dueño de sus actos y tomar sus propias decisiones, gracias al soporte económico e institucional que le proporciona la sociedad moderna que le acoge. Para el hombre de la Edad Media la cuestión es bien distinta ya que por razones de supervivencia y seguridad el grupo era la expresión más genuina de las formas de convivencia y el individuo se hacía y se desgastaba en su interior, de donde sacaba la fuerza y el vigor necesario para sus empresas. Teniendo siempre presente que cuando hablamos de grupos, ya fuesen familiares o profesionales, nos referimos a sociedades jerarquizadas y estructuradas por razón del prestigio, la riqueza y la valía de sus miembros, sin excluir a las mujeres de esta relación. No en vano, se señala que el salto de Ricard Guillem hacia la ciudad de Barcelona fue asociado a su matrimonio con la hija de un *cives*, lo que le permitió realizar sus primeros negocios y las primeras compras, a fin de dar curso a la fortuna dineraria que su padre había logrado como *castellano* del conde, en el territorio de la frontera musulmana. Desde esta perspectiva, la historia de Barcelona e incluso la de Ricard Guillem se habría valorado junto con la transformación del grupo familiar, en el seno del tejido social urbano, y nos hubiese permitido medir el alcance de algunas de las decisiones de Ricard, desde otra perspectiva más integradora. Las preguntas que nos hacemos acerca de la construcción y primera articulación de la vida urbana esperan



respuestas sociales y económicas en las que encajan figuras como la de nuestro protagonista. De hecho, parece de particular relevancia la disponibilidad de los habitantes de Barcelona a la transferencia y adquisición de bienes, al igual que el recurso a los préstamos hipotecarios que denotan una destacada movilidad patrimonial, en sintonía con la desestructuración clásica y familiar de la que se benefician las empresas y negocios de este personaje. Algo que se relaciona con el oro de las parias que afluyó a los reinos cristianos y estaba modificando el panorama de relaciones socioeconómicas, en todos los niveles del espectro social urbano.

Un estudio como el presente, que se ajusta a un encuadre biográfico, se situaría en la línea de la denominada «nueva historia social» ya que, en sus propuestas metodológicas, renuncia a toda forma externa de determinismo social y pone el énfasis en la microhistoria. En una propuesta de historia que sigue las nuevas vías desbrozadas por la economía, la sociología, la antropología y la psicología, y de algún modo se aparta de la racionalidad sustancial de los factores económicos<sup>11</sup>. Pero esta nueva aproximación que pone el acento en la excepcionalidad de los actores individuales, al tiempo que busca el acercamiento a las ciencias sociales contemporáneas, conduce a un alejamiento de las nociones de dominación y de control social que caracterizaron a la teoría social radical de los años setenta. De ese modo se mantiene que las categorías conservan un sentido, en tanto eran utilizadas por los coetáneos y les daban una interpretación. Se entiende así, que en un mismo espacio social actuasen no sólo los imperativos de un proceso macrosocial singular sino las propias lógicas configuracionales y microsociales. Pero con ello se corre el peligro de una excesiva focalización y, a mayor escala, la aparición de situaciones aparentemente contradictorias que ofrezcan un conjunto que oculta la vasta amalgama a la que nos enfrentemos, sin disponer de medios de análisis con los que poderla analizar y valorar.

<sup>11</sup> LEPETIT, B.: *Les formes de l'expérience. Une autre histoire sociale*, París, Albin Michel «L'évolution de l'humanité», 1995, p. 189. Esos nuevos planteamientos que cuestionan las teorías de Annales suponen una vuelta a Durkheim y a la tradición positivista de los años anteriores a la primera Guerra Mundial, según señala la reseña sobre este trabajo de STEDMAN JONES, G.: "Une autre Histoire sociale? (note critique)", *Annales H.S.S.*, mars-avril (1998), 2, 383-394. Sobre los planteamientos de la "nouvelle histoire" consultar el trabajo de COUTAU-BEGARIE, H.: *Le phénomène nouvelle histoire: grandeur et décadence de l'École des Annalesiens*, París, Económica D.L., 1989.

En cualquier caso, el presente trabajo logra una peculiar forma de acercamiento al problema de los orígenes del fenómeno urbano, que se encuentra mejor argumentado en el aspecto cultural y social que en el económico-estructural. Desde una perspectiva cultural amplia, el autor hace exhibición de sus conocimientos y no duda en referirse tanto al segundo principio de la termodinámica como a las obras y citas de Nietzsche, en un claro intento de alejarse de las corrientes positivistas y tratando de neutralizar los efectos inmovilistas del historicismo al uso. Sus afirmaciones prueban que su capacidad perceptiva señala con precisión algunos trazos cognoscitivos que podrían escapar a aquellos autores que fuesen demasiado pegados al documento, como cuando afirma que el saber feudal era un saber de experiencia apoyado en la memoria familiar. Lo mismo que en la utilización de frases cargadas de sentido literario, como las referidas al “encuentro con el destino marítimo de su pueblo”, que resultan efectistas más que efectivas.

El otro referente que tomamos del título de la obra es el de la caracterización de lo urbano y el papel reservado a la ciudad, en el contexto feudal en el que emerge. En este sentido cabe que nos preguntemos si la ciudad es, antes del siglo XI, un elemento extraño en la sociedad medieval y, por lo tanto, habría que estudiarla como una excepción. Esta idea se soporta tanto en la imagen idealizada de la ciudad como en el empeño de describir al mundo feudal marcado por el énfasis de la difusión de las relaciones feudovasalláticas sobre las que pivotaban las relaciones de poder. No olvidemos que la historiografía se ha acercado al estudio de la ciudad influida, en buena medida, por los conceptos de la ideología burguesa del siglo XIX que ha presentado a la ciudad como paradigma de la libertad y, por consiguiente, del progreso, al tiempo que idealizaba una sociedad feudal en la que destacaban señores y vasallos<sup>12</sup>. Esos aspectos que se siguen desde la obra de A. de Thierry hasta la de H. Pirenne se mantienen vivos aun en

<sup>12</sup> El paradigma de los valores burgueses en relación con el estudio de la ciudad lo constituye la obra del historiador belga PIRENNE, H.: *Las ciudades de la Edad Media*, Madrid, Alianza Editorial, 1972. Este autor dio gran énfasis al aspecto económico y destacó el papel del gran comercio de los llamados mercaderes “de pies polvorientos” en el origen de lo urbano. Sus teorías que inicialmente buscaban una explicación para el origen de las ciudades en Europa fueron relegadas a una zona más restringida, en el entorno de los Países Bajos. Fue la historiadora alemana ENNEN, E.: *Die europäische Stadt des Mittelalters*, Göttingen, Sammlung Vanderhoeck, 1972, quien matizó sus planteamientos en términos de reducción espacial, al diferenciar tres grandes áreas de demarcación en el ámbito europeo.

nuestros días, a pesar de que sus planteamientos fuesen criticados y en particular el que destacaba el impulso comercial como origen y referente inexcusable de la ciudad. En este sentido, la faceta de hombre de negocios que despliega Ricard Guillem ha podido desequilibrar la balanza interpretativa a favor del peso del desarrollo comercial en la naciente ciudad de Barcelona. Argumento que ha sido cuestionado a favor de otros motores de variado origen, entre las que destacan factores políticos, culturales y religiosos<sup>13</sup>. Frente a esta imagen perdurable del modelo urbano, desde el punto de vista historiográfico, se abre camino una nueva propuesta de conocimiento integrado de la ciudad que prescinde de calificaciones previas y prefiere la realidad de los fenómenos históricos al margen de apriorismos condicionantes. Se promueve así una nueva visión que parte de un rechazo al apriorismo de lo urbano como excepción y se tiende así a reivindicar a la ciudad inserta en el mundo feudal. Al mismo tiempo se ha prestado mayor atención a la relación de la ciudad con el territorio como condicionante estructural que rompe la vieja idea de la muralla separadora<sup>14</sup>. Recientemente, también la imagen de la sociedad feudovasallática se ha cuestionado para mostrar la exageración de algunos conceptos de aplicación generalizada que reducen la importancia del vasallaje en la sociedad feudal<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> A su vez, el comercio en relación con la aparición de los mercados urbanos se ha hecho depender de las condiciones sociopolíticas del poder feudal: Bois, G. "Un assaig sobre el naixement i el desenvolupament de l'economia de mercat al si de la societat feudal", *El espais del mercat. Segon Col·loqui Internacional d'Historia Local*, pp. 77-90, Valencia, Diputació de Valencia, 1993. La fragmentación del poder político al inicio del siglo XI que buscaba atraer a los pequeños artesanos y mercaderes fue fundamental para el desarrollo del comercio. No olvidemos que los poderes locales efectivos eran capaces de imponer su policía, su justicia, su fiscalidad y hasta su moneda.

<sup>14</sup> Es posible que muy pronto podamos comprobar que los fenómenos de surgimiento y desarrollo urbano son inseparables de la transformación y el desarrollo rural. En este sentido conviene conocer reflexiones y estudios como los de: MONTANARI, M.: *Campagne medievali. Strutture produttive, rapporti di lavoro, sistemi alimentari*, Turín, Piccola Biblioteca Einaudi, 1984. CHITTOLENI, G. y WILLOWEIT, D.: *Statuti città territori in Italia e Germania tra medioevo ed età moderna. Atti della XXX settimana di studio, Gli statuti delle città italiane e delle Reichstädte tedesche*, Bologna, Il Mulino, 1991. CHERUBINI, G. y FRANCOVIC, R.: "Forme e vicende degli insediamenti nella campagna toscana dei secoli XIII-XV", *Quaderni Storici*, VIII (1973), pp. 877-602. CHERUBINI, G.: *Signori, contadini, borghesi. Ricerche sulla società italiana del basso medioevo*, Firenze, La Nuova Italia, 1974.

<sup>15</sup> REYNOLDS, S.: *Kingdoms and Communities in Western Europe, 900-1300*. Oxford, Clarendon Press, 1984; *IBID.*: *Fiefs and vassals. The Medieval Evidence reinterpreted*. Oxford, Oxford University Press, 1994. Este trabajo niega el papel de feudos y vasallos en el desarrollo de la historia de Occidente y se coloca en las antípodas de los hiper-románticos que quieren reinterpretar la sociedad feudal. Reivindica una solidaridad del reino que sería no-feudal y, antes del siglo XIII, poco institucionalizada.

Se observa entonces la dificultad de dar una definición de lo urbano respecto a la herencia recibida, y cabe que nos preguntemos si la ciudad es una pervivencia del pasado o una innovación. En Europa se pueden distinguir regiones en las que la ciudad ya existía como legado de la antigüedad, zonas en las que es de nueva creación y territorio intermedios entre estas dos soluciones. En cualquier caso, se entiende que tanto las ciudades que surgieron como las que pervivieron dieron un giro importante en el período medieval hasta el punto de transformarse completamente por dentro y por fuera. Es decir, convertirse en enclaves nuevos habitados por gentes que vivían y se organizaban en ellas con nuevos criterios. Por esa razón, no resulta difícil encontrar semejanzas entre ciudades de origen diverso, que en sus orígenes despliegan potenciales semejantes. En este contexto, el protagonismo de los cambios económicos resulta fundamental, si bien hay que enfocarlo más como fenómeno endógeno de transformación que como accidente exógeno.

El origen de la ciudad se relaciona así con varios estímulos que habrían ayudado al surgimiento de lo urbano. En primer lugar, sería la intervención de la autoridad y el poder de la monarquía y el de nobleza local, jerarquías eclesiásticas, que se encuentran en el origen de los privilegios concedidos a enclaves, con los que muchas veces no se hace más que reconocer su existencia previa, en el modelo "pirenniano". Resulta fundamental la presencia de un artesanado que se concentra en la ciudad y atrae el dinero hasta el punto de considerar esa presencia como uno de los agentes más activos de lo urbano, mucho más que el comercio a larga distancia que había indicado Pirenne. Por último, la influencia del poder religioso (estructura eclesiástica de administración y de gobierno) y espiritual como la devoción a los cuerpos y reliquias de los santos, albergados en algún monasterio y el palacio o residencia del señor o del rey fueron móviles que contribuyeron al surgimiento y desarrollo de la vida urbana de Barcelona, junto con el aporte de esa sociedad renovada y activa, capaz de lograr que ese enclave marítimo diese paso a la ciudad comercial. Una transformación que no sólo se explica a través de la iniciativa de la minoría de burgueses prototípicos, como Ricard Guillem, sino que también implica a esa sociedad urbana que tímidamente reflejan los documentos. Por sí mismo el milagro del comercio tampoco explica el proceso ya que para que una sociedad se implique en un reto de expansión y crecimiento, tal y como lo hicieron las sociedades

urbanas de estos siglos, se necesitaba la aportación de todo el tejido social. Ese esfuerzo colectivo se explica mejor en clave de transformación, que afectaría tanto a las estructuras de parentesco como a las relaciones de poder y acceso a la propiedad, que le iban parejas. Una reorganización que asimilaría lentamente los cambios preconizados desde las instancias de poder político y religioso hacia la construcción agnaticia. Esa lenta asimilación provocó reajustes que acabaron con viejas jerarquías de la sociedad cognaticia, junto a formas comunes de protección y trabajo, y a las de acceso a la propiedad de los bienes. Con ello se dio paso a una sociedad urbana más maleable y mejor dispuesta para los retos futuros.

Esos cambios también se perciben a través de la relajación que permite la transferencia de bienes, que se encuentra claramente en el origen de la fortuna inmobiliaria urbana de Ricard Guillem. Lo mismo que en el talante actual que impregna una sociedad que distiende suavemente lazos de dependencia familiar, al tiempo que se abre a nuevas opciones, con la asimilación de riesgos y amenazas que ello conlleva<sup>16</sup>. Una mayor inserción del personaje de Ricard Guillem en el medio urbano no habría disminuido el interés por su figura sino que, por el contrario, haría más notables sus actuaciones y realzaría los riesgos asumidos, al tiempo que situaría al lector en una óptica de mayor proximidad al contexto social en el que se inscribe.

Estas apreciaciones pesan a la hora de proceder a realizar un estudio sobre cualquier núcleo urbano en el período medieval, que se ofrece con el atractivo de una comunidad que, como en el caso de Barcelona, se había constituido como ciudad. Acto que bajo una determinada forma institucional la distinguiría inicialmente de otras formas de vida en común que pudieran tener un origen señorial/feudal o clánico/rural. Ciertamente, el surgimiento de una ciudad no se considera resultado de la casualidad y, por lo general, no obedece a una construcción espontánea sino que surge a partir de necesidades, acuerdos y voluntades en una trama más compleja, en la que coinciden grupos y se afanan solidaridades que no actúan exclusivamente por razones de supervivencia. Casi desde sus orígenes, la ciudad va asociada a la actividad económica que se genera en su interior y la que estimula en un

<sup>16</sup> Kostro, A.J.: *Making agreements in Medieval Catalonia, Power, order, and the Written Word, 1000-1200*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001. Este autor destaca el papel de los *convenientiae* en la sociedad catalana del período, que también se encuentran en la documentación.

radio próximo que se amplía según períodos, zonas y épocas. Eso lleva al punto de reconocer que la ciudad incluye también a su territorio, entendido como espacio de construcción y de proyección urbana, que se inscribe en una relación dialéctica y compleja de dominio y necesidad. Dicha relación conocería interesantes transformaciones en el curso de los años y las centurias siguientes, a medida que la ciudad se constituyó en núcleo de actividad económica vinculado a un espacio, que si en algunos casos le iba asociado a la ciudad desde su origen y en otros lo fue demarcando y construyendo, al tiempo que se afirmaban en sus atribuciones urbanas<sup>17</sup>.

La política tampoco fue ajena al surgimiento y desarrollo de las ciudades, ya que en algunos casos su sanción, reconocimiento o fundación fue un referente para asegurar unas condiciones y darles garantía de continuidad. Entendida también a partir del acuerdo, la confianza mutua y el equilibrio de poderes que caracterizaron a esa etapa en la que las fuerzas productivas se iniciaban en actividades diversas, en el refugio de los recintos amurallados de las urbanas europeas. Todo ello en connivencia con los poderes feudales que también se encontraban en las ciudades, desde sus orígenes, y nunca fueron completamente ajenos a lo urbano. Poderes que también disponían y actuaban en la ciudad, tal y como corrobora la trayectoria vital de Ricard Guillem. No olvidemos que las funciones militares relacionadas con la defensa y seguridad de sus habitantes fueron un vínculo fundamental de lo urbano con el poder feudal y en el caso de Barcelona, por ser una ciudad amenazada por el poder sarraceno, la ciudad fue puesta bajo la protección imperial franca y todos los hombres libres quedaban obligados al servicio de armas por la amenaza sarracena<sup>18</sup>. No obstante, ese aspecto queda matizado al compararlo con otras ciudades de la Francia meridional, donde ese mismo modelo defensivo también se documenta, a pesar de no sufrir la amenaza de proximidad de la frontera islámica<sup>19</sup>. Poderes feudales que se

<sup>17</sup> VERHULST, A.: "Les origines urbaines dans le Nord-Ouest de l'Europe: essai de synthèse", *Francia*, 14 (1986), pp. 57-81 y "The origins and early development of medieval towns in northern Europe", *Economic History Review*, 47/2 (1994), pp. 362-373. WICKHAM, C.: *Early Medieval Italy. Central Power and Local Society 400-1000*, Londres, Macmillan, 1982.

<sup>18</sup> BENSCH, S.P.: *Barcelona and its Rulers, 1096-1291*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, p. 49.

<sup>19</sup> De una forma muy especial en el territorio Occitano AURELL CARDONA, M. "La chevalerie urbaine en Occitanie (fin Xe-debut XIIIe siècle)". *Les Elites urbaines au Moyen Age: Actes du XXVIIe Congrès de la Société des Historiens Médiévistes de l'enseignement supérieur public (Rome, mai 1996)*, 71-118. París, Publications de la Sorbonne, 1997. Argumenta que durante este período

afincaron en los recintos urbanos y los utilizaron como fuente de renta y escenario de poder, en el que se lograban clientelismos, dependencias y vasallajes, en una estrategia que apenas diferenciaba los recintos urbanos del resto de las posesiones del conde. Por lo que deducimos que lo urbano, en general, no parecía ser tan ajeno al mundo feudal.

Es aquí donde se entiende mejor al personaje de Ricard Guillem con su habilidad para manejar su fortuna y sus destrezas personales, dirigiendo su atención hacia nuevas inversiones y negocios, en una sociedad en la que la necesidad de dinero superaba las ofertas ya limitadas de los usureros judíos. La difusión de préstamos hipotecarios desempeñó un papel interesante en el desarrollo económico de la ciudad de Barcelona y este aspecto, todavía poco conocido, merece ser incorporado a las claves del surgimiento y del progreso urbano, siempre en relación con los sistemas productivos.

Por último, el papel de la Iglesia tampoco puede quedar soslayado, de hecho los obispos en Barcelona podían competir con el conde por el dominio de la ciudad. Además la Iglesia y las instituciones eclesiásticas eran quienes más rentas acumulaban sobre propiedades urbanas y rurales junto a fortalezas y jurisdicciones. No podemos olvidar que canónigos y obispos, junto a los administradores episcopales, formaban una célula aristocrática compacta en el seno de la urbe<sup>20</sup>. Destacarían así dos núcleos de presencia aristocrática en la ciudad que se situaban alrededor del conde y del obispo y que junto a los miembros del patriciado urbano constituirían el referente jerárquico en ascenso, que acomodarían a esa dualidad sus relaciones de poder. En cierto sentido, el éxito de Ricard Guillem se explica a partir de esa dinámica en la que despliega su capacidad para moverse entre ambos poderes, buscando apoyos y favores, al tiempo que daba forma a su fortuna.

Pero la clave de las relaciones de poder referida a los grandes puede ocultar otras facetas del desarrollo social urbano al dejar de lado o en segundo término el papel desempeñado por las transformaciones de la base social a medida que la sociedad urbana crecía y desarrollaba una actividad productiva variada y compleja. Un síntoma evidente era la relajación de los

las ciudades y villas de Occitania eran ante todo fortalezas defendidas por un grupo de guerreros. Desde el siglo XIII se impuso el carácter comercial de sus mercados sobre su función de ciudades-las, lo cual vuelve a colocar la presencia feudal y militar en el mundo urbano al margen de los peligros condicionantes de la amenaza musulmana.

<sup>20</sup> *IBID.* p. 53.

vínculos que daría paso a la mencionada movilidad en el mercado de la tierra, asunto que se encuentra muy bien documentado en el conjunto documental que incluye este trabajo y que de muchas maneras ilustra acerca de la sociedad urbana en ese período.

Así vemos que la ciudad debe de ser entendida como una comunidad compleja, casi como un ser vivo que cambia y se adapta con un afán de supervivencia para lo cual asimila y hace suyas innovaciones exteriores, al tiempo que contribuye a difundir generalizar cambios en las sociedades y las economías circundantes. Detrás de la ciudad también es preciso ver al entorno campesino ya que la ciudad debe todo lo que es al campo, de donde vienen sus efectivos humanos, a donde dirige sus inversiones y de donde procede el excedente de producción que se comercializa en ella. Incluso la ciudad mantiene espacios agrarios en el interior de su muralla. Ese aspecto rural de lo urbano ofrece matices en relación con los cultivos y tamaños de las parcelas de tierra, detalles que se conservan en la documentación para destacar la importancia de la vid como cultivo demandado por un mercado urbano cada vez más activo.

En algunos pasajes (p. 58) Ricard parece sólo ante las dificultades políticas y eso se contrasta con el apoyo y la seguridad que los nobles encuentran en el linaje. No parece creíble ese aislamiento de los mercaderes y menos de éste que por el momento se mantenía entre dos grupos sociales, el de la nobleza y el de los mercaderes, por su interés en los negocios. En este sentido, hay que reconocer que son muy pocos los conocimientos que tenemos de la sociedad mercantil para esta época tan temprana, lo que no nos permitiría diferenciar las actitudes y estrategias a fin de distinguir mejor la parte nobiliaria y la mercantil que coinciden en la persona de Ricard Guillem. Ciertamente, son los aspectos relacionados con el mundo de valores de la nobleza los que mejor se reflejan en la interpretación de sus actitudes, al tiempo que nos surgen interrogantes acerca de las limitaciones y los propósitos de estos primeros mercaderes de "pies polvorientos" tan alejados y tan próximos a los negociantes y tratantes de diverso origen que podían aparecer en cualquier mercado o feria. También le considera el inspirador de la política económica de Ramón Berenguer II *Cap d'Estopa*, y tras su muerte se siente amenazado hasta el punto de refugiarse en Vic, al amparo del noble Bernat Guillem de Queralt, el brazo derecho del conde asesinado. En esta situación asegura que una amenaza de este tipo llega a amputar la crea-



tividad humana y la anula hasta el punto su confianza en el género humano. Por otra parte el miedo asume valores culturales porque la grandeza del hombre consiste en interpretar una amenaza, y el miedo que la acompaña, como una situación imaginaria.

El comercio y los comerciantes se asocian así a la ciudad pero su importancia se exageraría al verles como causa y origen de lo urbano. La actividad de los comerciantes no puede entenderse sin algunas condiciones previas como: la demanda de productos, la seguridad y protección, y el encuadre de la producción artesana. Parece necesario entonces sopesar los distintos elementos y, sin mermar importancia al papel de los mercaderes y el comercio, ponerlo en relación con otra serie de factores previos. En conclusión, se puede decir que el análisis del origen y surgimiento de las ciudades obliga a un análisis de las razones que lo justifican en cada caso, sin poder recurrir a una única justificación. Sí se puede decir que a diferencia del hábitat rural que puede ser espontáneo, la ciudad siempre es el resultado de un esfuerzo creador que puede responder a razones diversas.

Por último, la clave de la ciudad soñada o el sueño de lo urbano lleva a presentar a Ricard Guillem como defensor de la herencia mediterránea de la cultura europea, en la que destaca el papel de la primera Cataluña. El sueño del éxito urbano de Barcelona se relaciona con la expansión estratégica y la conquista de Mallorca. Ciertamente, la conexión con los intereses de la alta política internacional en el marco del Mediterráneo es una posibilidad tentadora para una ciudad con capacidad productiva y desarrollo mercantil suficiente.

Estos primeros pasos hacia la percepción de la ciudad como un espacio de todos, que puede ser mejorado, nos lleva a plantearnos en qué medida pudo influir en la imagen de la ciudad ideal. No olvidemos que desde el siglo XII, el descubrimiento del Aristóteles político contribuye a reforzar un espíritu ciudadano, sobretodo en las ciudades de Italia. Fascina pensar en esa posibilidad de relacionar un sueño de la ciudad, una imagen proyectada hacia el futuro tal y como se documenta en el occidente bajomedieval. A fines de la Edad Media las elucubraciones de Eiximenis o de Sánchez de Arévalo concentraron en la ciudad una reflexión profunda en la que tenía cabida un discurso sobre la sociedad y la política de su tiempo. Otro sueño de la ciudad que todavía causa admiración fue el de los humanistas italianos que reflexionaron sobre la ciudad al tiempo que soñaban sus espacios.

No se han conservado los diseños relativos a la planificación urbanística, sólo las bastidas, las ciudades nuevas del siglo XIII muestran con claridad que se trataba de ciudades planificadas consciente y coherentemente. La ciudad se construía con calles paralelas y de ellas sobresalía la plaza del mercado, la iglesia principal y las fortificaciones.

Desde ahí el paso a hacer de la vivencia urbana la ocasión para dar rienda suelta a un ideal político de convivencia, en el que nuevos valores fuesen invocados como clave del entendimiento armonioso de sus habitantes que, reunidos en un recinto seguro y funcional, les permitiese desplegar la multiformidad económica y social de lo urbano. La secularización de la vida en Italia y la influencia clásica daría resultados notables al tiempo que se reinterpretaban los dogmas estéticos de la Antigüedad. Las ciudades medievales como Florencia y Roma se adaptaron al nuevo gusto. Ese sueño de los humanistas lo representa como nadie Antonio Arvelino (llamado Filareto) arquitecto y autor de diferentes escritos sobre asuntos de urbanismo. *De Re Aedificatoria* es la obra de Filareto, en la que aporta sus teorías para una planificación urbana. Este florentino que vivió entre 1400 y 1469 era un humanista que, junto a Alberti y Vitrubio, se considera uno de los padres del floreciente urbanismo del Renacimiento. Alberti nunca trató de elaborar un plano de ciudad ideal completa sino que buscó la adaptación de lo ya existente a los nuevos gustos. La primera ciudad del Renacimiento íntegramente planeada fue descrita e ilustrada por Filareto. Su tratado de arquitectura desarrolla una ciudad imaginaria, llamada *Sforzinda*, en honor de Francesco Sforza a quien está dedicada la obra.

La ciudad era concebida a la manera de un círculo fortificado, como señalara Vitruvio, que debía encerrar dos cuadrados en intersección, que recordaba en plano a una ciudad medieval, pero se trataba del primer proyecto urbano y rural combinado. Se sabe que Filareto estaba escribiendo entonces un tratado de agricultura que desgraciadamente se ha perdido. En su modelo de ciudad se proclamaba el "orgullo cívico" y se enaltecía la "dignidad humana", que se asimilaba a conceptos casi religiosos. Aunque se habían incluido iglesias en el plano, los lugares más destacados se reservaban al palacio y a las escuelas que se diseñaban separadas para chicos y chicas. También había prisiones y «*casa del vicio y de la virtud*», destinada a contribuir a la perfección moral de los ciudadanos. Ésta se concebía en un gran bloque de base cuadrada erigida sobre un podio y rematada con la

estatua de la *Virtud*. En su interior debía de haber salas de lectura, un burdel en la parte baja y una academia de estudio de astrología en la parte más alta.

En el diseño en *Sforzinda* se incluían casas para los artesanos y una colonia para los sirvientes encargados de servir a todas las clases sociales. La obra de Filareto destaca por su interés por los problemas sociales, sus descripciones de los campesinos de la montaña que se sabía vivían en condiciones de extrema pobreza, y también su curiosidad por el paisaje. Sus descripciones de los talleres de fundición del hierro son muy curiosas, lo mismo que la construcción de canales de conducción de agua, que se llevaría hasta los barrios de los artesanos para que pudieran beneficiarse del acceso al agua corriente. Incluso llama la atención la propia organización urbanística de la ciudad que se desarrollaba en torno a una plaza principal con espacios abiertos para las iglesias. Por medio discurrían los canales de canales que unirían la plaza principal y los barrios, y en la periferia colocaba un laberinto que debería circundar la ciudad, como un Dédalo con Minotauro. Aquí Filareto daba curso a su imaginación para combinar la fantasía arqueológica con el uso funcional de la muralla.

Ahora bien, en el sexto libro de Filareto se aborda la ciudadela o plano general del centro de *Sforzinda*, concebido a partir de la construcción de tres plazas que serían la principal y dos adyacentes, una al norte y otra al sur. En cuanto a la primera, incluye la catedral y el palacio del príncipe y las otras se dedicaban a los mercaderes y al mercado. Habría edificios importantes como el palacio, la casa de la moneda, el palacio del jefe de policía y los baños públicos. Ciertamente, en esta organización se puede ver un germen de idealización cuyo desarrollo posterior sería la moderna planificación multifocal.

Este sueño humanista es significativo de cómo se replanteaba el universo de la ciudad y su papel desde la perspectiva del Renacimiento. El urbanismo se convertiría en una preocupación de los poderosos y de los gobiernos urbanos que buscarían por diversos medios mejorar el aspecto de sus ciudades. De hecho, pensar y soñar la ciudad exige también la reflexión acerca de su construcción política y social. Filareto logró combinar con acierto ideología política, urbanismo y conocimientos de la realidad social y económica hasta el punto que la solidez de su obra logró influenciar a otros urbanistas de su tiempo.

¿En qué escalón se sitúa el sueño urbano de Ricard Guillem?. Su apues-

ta vital se vinculó al destino de la nueva Barcelona que todavía no haría sino dar los primeros pasos hacia su destino de metrópoli comercial. En este caso la referencia al *sogno* mantendría el carácter de lo efímero más que el de una construcción ideal organizada, ya que la futura Barcelona también era el sueño de los condes y prelados. La continuidad en el esfuerzo iniciado se convierte en otro de los aspectos a valorar, dentro de la obra comentada, al prolongarse en los sucesores de Ricard Guillem, una vez finado este protagonista. La progresiva desarticulación de su familia y su fortuna en el curso de la primera generación podría ser relacionada con la falta de estrategias y objetivos comunes que reflejan sus descendientes. Realzar esa vinculación entre construcción familiar y estrategias económicas resulta fundamental para comprender el breve desarrollo de estas fortunas que, como la de Ricard, tenían un origen nobiliario y pronto dieron el giro hacia intereses mercantiles y financieros, con nuevas estrategias de afianzamiento social, que en su caso se vincularon al matrimonio con la hija de un ciudadano de Barcelona. Estos propósitos invalidan la idea de una mentalidad exclusivista y alejada de los negocios en los estratos de la pequeña nobleza, que podríamos afirmar que era el sector social de mayor movilidad durante la Edad Media.

Señala el autor la complementariedad de las funciones sociales. El conde daba inicio a la conquista de Mallorca al tiempo que Ricard se volcaba en el trabajo cotidiano. Cuando ellos volvieron a Barcelona supieron que Ricard Guillem, y otros como él, habían hecho posible la empresa. El conde se habría dejado aconsejar por él y después la propuesta se convirtió en un asunto que maduró en su curia. A pesar de que la ciudad de Mallorca se perdió, lo que sí se consiguió fue la inmersión de Barcelona en la política del Mediterráneo. Como remembranza de esta expedición afirma que quedaría el vínculo entre el orden mercantil barcelonés y los asuntos del Mediterráneo.

En el plano personal la frustración del sueño se vincula de hecho al fracaso de su construcción familiar seguido de la ruina de su sucesor por el propósito inexplicable de reclamar los derechos sobre el nombre y la herencia de su abuelo. De nuevo el tormento de los problemas familiares no resueltos vuelve a mostrar la interrelación de los asuntos familiares en la construcción de la empresa que, al no quedar solucionados, contribuyeron a la desarticulación del linaje. La fuerza de algunos acontecimientos de signo

político, que ya se esbozaban en tiempos de Ricard Guillem mostraba esa voluntad de ser más que resulta perceptible a través de la acción de conquista de Mallorca y de la ambición talasocrática de sus jerarquías urbanas. Sueño urbano que todavía se recrea como el punto de arranque de la grandeza de Barcelona y que actualmente concita el entusiasmo nacionalista. Lo que nos lleva de nuevo a la reflexión inicial. Y es que no hay ciudad sin las condiciones económicas, sociales y políticas que hicieron posible esa realidad que une la historia con el sentir actual y, en este aspecto, el libro logra interesar y seducir. En cualquier caso conviene no olvidar que no fueron los poderes ambiciosos, ni los éxitos políticos de conquista los que llevaron en solitario la transformación, sino que el éxito fue el fruto del desarrollo urbano sostenido, basado en la actividad de un artesanado activo que se había iniciado en la producción para un mercado local, contando con un traspas fértil. La maleabilidad y disposición de esos sectores sociales también tenían la clave del sueño urbano de Ricard Guillem.

*RICARD GUILLEM: CLAROBSCURS DE LA VIDA  
D'UN CIUTADÀ DE BARCELONA*

*Lluís To Figueras*  
(UNIVERSITAT DE GIRONA)

El darrer llibre de J. E. Ruiz-Domènec és sens dubte una obra de maduresa d'aquest prolífic autor.<sup>1</sup> El material en què es basa, principalment procedent de l'Arxiu de la Corona d'Aragó, ja li havia permès escriure algun article ja fa més de vint anys. Ara, un cop convertit en un dels historiadors

<sup>1</sup> *Ricard Guillem un sogno per Barcellona*, Napoli, Edizioni Athena, 1999; i versió catalana, *Ricard Guillem o el somni de Barcelona*, Barcelona, Edicions 62, 2001.